

# Las juventudes comunistas en Colombia, 1930-1949: Entre el frente popular y el frente de masas

The Communist Youth in Colombia, 1930–1949: Between the Popular Front and the Mass Front

José Alejandro Cifuentes Sarmiento\*  
Lorena Beatriz Elisa Guerrero Mojica\*\*

**Resumen:** Este artículo explora la evolución de las organizaciones juveniles del Partido Comunista Colombiano (PCC) desde su surgimiento hasta 1949. Analiza los desafíos conceptuales y prácticos que enfrentó el PCC para definir y estructurar su política juvenil. Inicialmente, las organizaciones juveniles surgieron como frentes amplios, como la Liga de la Juventud Comunista (1934-1935) y la Asociación de Juventudes Populares (1942-1945), enfocadas en luchas antifascistas. A partir del V Congreso del PCC en 1947, se produjo una transformación significativa hacia una estructura partidaria más rígida, con los Comités Juveniles Comunistas como núcleo. Este cambio reflejó no solo debates internos, sino también la respuesta del Partido a los procesos de urbanización y modernización de la sociedad colombiana. El artículo concluye que la política del PCC hacia los jóvenes fue resultado de un complejo diálogo entre las orientaciones internacionales del comunismo y las condiciones nacionales.

**Palabras clave:** Juventud Comunista Colombiana; Partido Comunista Colombiano; Frente Popular; Colombia.

**Abstract:** This article examines the evolution of the Colombian Communist Party's (PCC) youth organisations from their inception to 1949. It delves into the conceptual and practical challenges

---

\* Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante del Doctorado en Historia del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Becario del DAAD. E-mail: jose.cifuentes@fu-berlin.de. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4645-1937>.

\*\* Historiadora de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Archivística Histórica y Memoria de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, CEIS. E-mail: beatrizgm91@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4894-5815>.

the PCC faced in defining and structuring its youth policy. Initially, youth organisations emerged as broad fronts, such as the Communist Youth League (1934-1935) and the Popular Youth Association (1942-1945), focused on antifascist struggles. From the PCC's Fifth Congress in 1947, a significant shift occurred towards a more rigid party structure, with Communist Youth Committees as its core. This transition reflected not only internal debates but also the Party's response to urbanisation and modernisation processes within Colombian society. The article concludes that the PCC's youth policy was shaped by a complex dialogue between international communist directives and national conditions.

**Keywords:** Colombian Communist Youth; Colombian Communist Party; popular front; Colombia

## Introducción

LA JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA (JUCO) es la actual organización juvenil del Partido Comunista Colombiano (PCC), y uno de sus objetivos es la formación de futuros liderazgos del Partido. Se cree que la JUCO fue fundada en 1932, apenas dos años después de la creación del PCC.<sup>1</sup> Sin embargo, las bases políticas y organizativas de la JUCO se sentaron hasta finales de la década de 1940, tomando su forma actual solo en la década de 1950.

Ahora bien, lo anterior no significa que durante sus primeros años el PCC no hubiese contado con alguna organización juvenil. Entre los años 1930 y 1940 aparecieron algunas organizaciones de jóvenes comunistas, aunque estas no fueron concebidas como auxiliares del Partido. Más bien fueron vistas como organizaciones de frente amplio. Durante estos años, el PCC mantuvo una posición ambigua frente al trabajo juvenil, pues al interior de la organización no quedaba del todo claro el rol social de la juventud, por lo que las tareas de organización del proletariado terminaban desplazando los esfuerzos organizativos juveniles. Además, a una parte de la dirección del PCC le preocupaba que la creación de una organización juvenil debilitara al Partido.

También hay que tener en cuenta que la complicada trayectoria de las organizaciones juveniles comunistas en este periodo respondía a la realidad social colombiana de la época. Para 1930 el país era mayoritariamente rural y el acceso a la educación estaba aún restringido a las élites sociales. En un país que hasta ahora iniciaba el tránsito del campo a

1 Este mito fundacional fue creado por un trabajo inédito del periodista Carlos Arango Zuluaga sobre la historia de la JUCO. El texto, titulado *Voces de primavera*, que el autor venía preparando desde finales de la década de 1980, quedó sin terminar porque su autor murió mientras trabajaba para su publicación. Luego del fallecimiento de Arango los borradores del texto circularon, y con ellos se difundió la idea que la JUCO remontaba su existencia a 1932. *Voces de primavera* arroja algunas pistas importantes sobre la historia de esta organización juvenil comunista, pero no es una investigación histórica, es una crónica, fiel al estilo de la obra de su autor, y mucha de la información que presenta proviene de testimonios orales a los que no se les aplicó la debida crítica de fuentes.

la ciudad no eran sencillo definir a la juventud y las necesidades que ella enfrentaba. Y, para una organización como el PCC, que se reivindicaba como proletaria, las reflexiones sobre la juventud resultaban aún más desafiantes.

En este artículo explicaremos la evolución de las organizaciones juveniles del PCC durante sus dos primeras décadas de existencia, que pasaron de organizaciones amplias para la promoción del frente popular a estructuras partidarias para la formación de cuadros políticos. Esta historia implica la inclusión de la efímera Liga Juvenil Comunista, a la Asociación de Juventudes Populares y los Comités de la Juventud Comunista. Consideramos que los cambios que se dieron en la forma en como el PCC concibió la organización juvenil se deben explicar no solamente por el desenvolvimiento de los debates políticos dentro del Partido, sino también por las transformaciones que la sociedad colombiana experimentó por aquel entonces, pues, siguiendo a Gramsci, entendemos que “escribir la historia general de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico para subrayar un aspecto característico”. Esto significa que solo “del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interferencias internacionales) resultará la historia de un determinado partido”.<sup>2</sup> De esta manera, el inicio de la expansión urbana exigió al PCC una mejor definición del fenómeno juvenil a mediados del siglo XX, mientras que, durante la década de 1930, la preocupación ante el avance del fascismo, así como las orientaciones del movimiento comunista internacional, determinaron las decisiones sobre la política partidaria hacia la organización juvenil.

## Nota preliminar sobre las fuentes

DADO QUE buena parte de las fuentes que usamos en este artículo son inéditas, debemos explicar su procedencia. Este trabajo es el adelanto de una investigación más amplia sobre la historia de la Juventud Comunista Colombiana (JUCO), la cual ha sido posible gracias a la organización del archivo del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) que hemos venido desarrollando desde hace 5 años. El CEIS cuenta con un centro de documentación compuesto por una biblioteca y un archivo histórico. La biblioteca posee más de 17 mil volúmenes, algunos de los cuales provienen de las colecciones personales de líderes comunistas como Gilberto Vieira, Rafael Baquero, Eutiquio Leal y Juan Francisco Mújica. El archivo tiene materiales documentales de partidos y organizaciones políticas de la izquierda colombiana, así como de movimientos sociales desde la década de 1930 hasta la actualidad.

En este archivo hallamos una parte de la colección de documentos que recopiló la Comisión de Historia del Partido Comunista Colombiano. Este grupo lo formó el Partido a

<sup>2</sup> GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. v. 5. México D.F.: Ediciones Era, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000. p. 74.

finales de la década de 1970 para que sintetizara la historia de la organización en el marco de su 50 aniversario. El resultado final de este trabajo fue el icónico libro de Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, publicado en 1980, pero una de las labores más importantes de la Comisión fue la recopilación por todo el país de documentos históricos que estaban en posesión de muchos militantes. Esta colección, compuesta entre otros por periódicos, hojas sueltas, comunicados y declaraciones partidarias, en algún momento de la década de 1980 fue entregada al Archivo Nacional (actual Archivo General de la Nación - AGN). Esta institución microfilmó los documentos y supuestamente dejaron los soportes originales en sus bóvedas. Sin embargo, hasta la fecha, ningún funcionario del AGN da razón del paradero de los documentos, dándose por perdidos.

Afortunadamente, el AGN entregó una copia de los archivos en microfilm al Partido Comunista. Pero durante las décadas de 1980 y 1990 esta organización fue víctima de la persecución paraestatal, lo que paralizó muchas de sus labores y los microfilmes quedaron en el olvido. Cuarenta años después de estos sucesos, pudimos encontrar una parte importante de ellos, los cuales estamos interviniendo y organizando, todo esto con el fin de ponerlos a disposición del público general. En estos rollos de acetato hemos podido encontrar, por ejemplo, copias únicas de periódicos como *Vanguardia* o *Tierra*.<sup>3</sup>

## Modernización, educación y juventud

A PRINCIPIOS DE 1948, en una nota del periódico oficial del PCC, se comentaba que finalmente en el Partido “el trabajo juvenil ha venido a tomar su justo enjuiciamiento”, pues durante los años previos se menospreció “el rendimiento y las capacidades de los jóvenes con cierto desdén, porque se concebía que sólo los viejos militantes y los adultos podían compartir los azares y sinsabores de la revolución”.<sup>4</sup> Esta crítica se hizo a propósito de los renovados esfuerzos para construir una organización juvenil comunista. La primera organización de jóvenes comunistas de Colombia tuvo una vida efímera, se creó hacia 1934 y para finales de 1935 se había disuelto. Durante casi 7 años el PCC no contó con ninguna organización juvenil, y la que se creó en 1942 tuvo más un carácter de frente amplio. Solo hasta 1947 el Partido concibió una organización juvenil auxiliar y formuló un programa para la juventud colombiana.

No debemos atribuir estos cambios a un simple giro en la línea política del Partido. Durante las décadas de 1930 y 1940 se dieron transformaciones sociales que explican la disímil trayectoria de las organizaciones juveniles comunistas en el periodo, las cuales se enmarcan también en los cambios que vivieron los países andinos a mediados del

<sup>3</sup> *Tierra* junto a *El Bolchevique*, fueron los periódicos oficiales del PCC durante la década de 1930.

<sup>4</sup> Nuestro Partido se propone crear la juventud comunista. En: **Vanguardia del Pueblo**. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 29, semana del 9 al 15 mar. 1948, p. 3. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

siglo XX. En ese momento hubo una gran explosión demográfica de las ciudades del área andina. Así, entre 1950 y 1970 en Bolivia, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia, la población urbana pasó a tener un mayor peso que la rural. Aunque en este proceso no se debe exagerar el papel de la industria que, si bien absorbió mano de obra, desplazó al mismo tiempo actividades artesanales e intensivas en uso de mano de obra, pues, se importó tecnología intensiva en capital. Además, las economías de servicios también emplearon trabajadores, pero que no ocuparon al grueso de la migración que llegaba de los campos a las ciudades. Por eso, el crecimiento demográfico urbano en estas naciones dio origen a la informalidad, como ya ha señalado Álvaro Oviedo Hernández un grupo importantes de estos migrantes pasaron a ser “trabajadores precarios por cuenta propia, no calificados, dedicados al rebusque”.<sup>5</sup>

Detengámonos por un momento en la dinámica demográfica colombiana durante la primera mitad del siglo pasado. En 1912 la población del país era de 5 millones de personas. Para 1938 aumentó a 8,7 millones, y un cuarto de siglo después, en 1964, ya era de 17,5 millones. Este aumento fue posible gracias a medidas como la inmunización y la ampliación del servicio de salubridad pública, lo que permitió el tratamiento de las enfermedades inmunoprevenibles como: paludismo, anemia tropical, enfermedades diarreicas y respiratorias, la viruela, el sarampión, la difteria y la fiebre amarilla, que se encontraban dentro de las principales causas de muerte a principios del siglo XX. De esta manera, se dieron dos fenómenos simultáneos: el aumento de la esperanza de vida y la reducción de la mortalidad infantil. El promedio de vida de los colombianos pasó de 28 años en 1900 a 58 en 1960. Por su parte, la mortalidad infantil paso de 250 defunciones por cada mil nacimientos para la primera década del siglo XX, a 78 defunciones en 1960.<sup>6</sup>

Los cambios en la salubridad pública y la sanidad hicieron posible el crecimiento de la población urbana. Por ejemplo, en Bogotá, ciudad con alto hacinamiento durante los decenios 1900-1920, la introducción de un sistema de acueducto eficiente fue muy importante para reducir la mortalidad por enfermedades tratables como las gastrointestinales, que afectaban más duramente a la población infantil.<sup>7</sup> A esto se sumó la modernización que comenzó a transformar el panorama de un país que había sido tradicionalmente rural. Para 1912, de una población de 5 millones, la ciudad más

5 OVIEDO HERNÁNDEZ, Álvaro Augusto. Estructura social de América Andina en el siglo XX. *En*: ARCHILA NEIRA, Mauricio (ed.). **Historia de América Andina**. v. 7. Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Libresa, 2013. p. 72, 78. Germán Mejía observó algo semejante para la Bogotá de los años de transición del siglo XIX al XX, un periodo con un despegue demográfico en la ciudad que no se podía explicar como resultado de la industrialización, sino más en el desarrollo de las actividades comerciales y financieras. MEJÍA PAVONY, Germán. **Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000. p. 366.

6 RUEDA PLATA, José Olinto. Historia de la población de Colombia: 1880-2000. *En*: TIRADO MEJÍA, Álvaro. **Nueva Historia de Colombia**. V. Economía, Café, Industria. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. p. 364.

7 VARGAS LESMES, Julián; ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957). *En*: **Bogotá 450 años: retos y realidades**. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988. p. 11-93.

poblada era Bogotá con 116 mil habitantes, le seguía Medellín con 71 mil y Barranquilla con 48 mil.<sup>8</sup>

La modernización en Colombia fue impulsada principalmente por la exportación de café. Los primeros núcleos de la clase obrera aparecieron en torno a las actividades de beneficio del grano, los transportes, los enclaves petrolero y bananero, así como en las primeras industrias urbanas de bienes de consumo.<sup>9</sup> Tales cambios se expresaron en el crecimiento de la población urbana. Las ciudades se fueron convirtiendo en centros poblados que concentraban cada vez más habitantes. Entre 1912 y 1938 varias de las principales ciudades del país presentaron un crecimiento de más del doble de su población. En el censo de este último año, Bogotá registró un total de 330 mil habitantes, Medellín 168 mil, Barranquilla 152 mil (ciudad que triplicó su población con respecto a 1912), y Cali 101 mil. Para 1951 Bogotá tenía 660 mil habitantes, Medellín contaba con 328 mil ciudadanos y Cali se ubicaba como la tercera ciudad, desplazando a Barranquilla, con 241 mil habitantes.<sup>10</sup> De esta manera, el porcentaje de población urbana en el país creció a máximos históricos: para 1951 casi el 39% de los colombianos vivían en ciudades y cabeceras municipales.<sup>11</sup>

En medio de este crecimiento, el país experimentó también un rejuvenecimiento de su población. Se ha calculado que en 1904 la gente menor de 15 años representaba el 40% del total de la población; seis décadas después el porcentaje aumentó al 45%.<sup>12</sup> El crecimiento de este grupo etario condujo al aumento de los jóvenes, que en 1964 eran cerca de 3.2 millones de personas, lo que representaba el 18.2% del total de la población colombiana en ese momento. Esta población era mayoritariamente urbana: el 55.4 % de los jóvenes vivían en áreas urbanas y equivalían al 19.4% de la población total que habitaba las ciudades colombianas. Además, los jóvenes urbanos representaban el 10% de la población total del país.<sup>13</sup>

La modernización y los cambios demográficos exigieron al Estado la ampliación de su sistema educativo, pues se comenzaba a requerir una fuerza de trabajo cada vez más cualificada.. Para finales de la década de 1920 no había más de diez universidades en todo el país, estando localizadas en Bogotá tres de las privadas más importantes, sumadas a la estatal Universidad Nacional. Esta situación da muestras del bajo desarrollo del sistema educativo colombiano de la época, que tenía su más cruda

8 MELO, Jorge Orlando. Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En: OCAMPO GAVIRIA, Jorge Antonio. (ed.). **Historia económica de Colombia**. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2007. p. 139.

9 OVIEDO HERNÁNDEZ, Álvaro Augusto. **Sindicalismo colombiano**. Iglesia e ideario católico, 1945-1957. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009. p. 24-30

10 Datos aportados por los censos nacionales de población de 1912, 1938 y 1951, recogidos por PLATA, Rueda. **Historia de la población de Colombia: 1880-2000**. p. 371-75.

11 UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA ; UNITED NATIONS POPULATION FUND, (eds). **Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia**. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2007. p. 14.

12 FLÓREZ NIETO, Carmen Elisa. **Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX**. Bogotá: Banco de la República, Tercer Mundo Editore, 2000. p. 6.

13 PARRA SANDOVAL, Rodrigo. **Juventud y sociedad en Colombia**. Bogotá: CEPAL, 1985. p. 8-9.

expresión en un alto analfabetismo. Entre 1912 y 1918 la tasa de alfabetización en personas mayores de ocho años fluctuó entre 17 y el 32% de la población y, durante el primer tercio del siglo pasado, se calculaba que la tasa de escolaridad era del 30% entre los niños de entre 7 y 14 años.<sup>14</sup> Algo apenas comprensible si pensamos que el acceso a la educación básica era muy limitado. Aline Helg estima que para 1925 había en el país entre 1.500 y 2.000 estudiantes inscritos en los “establecimientos públicos y privados de formación profesional”, y cerca de 25 mil en la enseñanza secundaria,<sup>15</sup> una cifra que debemos poner de cara a una población que se acercaba a los 8 millones de personas según el censo de 1928.

Durante la década de 1930 el panorama comenzó a cambiar. El Partido Liberal, que gobernó al país entre los años de 1930 y 1946, implementó reformas con el fin de encauzar el desarrollo capitalista. El empuje reformista fue más fuerte durante la primera administración de Alfonso López (1934-1938), quien adelantó cambios importantes en materia educativa. López Pumarejo pretendía que el sistema educativo se pusiera al servicio de la modernización económica y la integración nacional. De la misma forma, en su gobierno se decretó que la educación primaria pública debía ser gratuita y obligatoria, incrementando los recursos estatales para este rubro. El cambio fue notorio: en 1906 había cerca de 3.300 escuelas primarias y 300 secundarias por todo el país; una década después del gobierno de López Pumarejo, en 1916 eran 12.000 las escuelas primarias y 700 las secundarias. Igualmente, el número de profesores creció. Mientras que, para la década de 1920, había en promedio 64 alumnos por cada docente; en 1950 la cifra se había reducido a 42.<sup>16</sup> Esta expansión del sistema redundó en el aumento de la escolaridad, que creció exponencialmente desde los años 1940. En 1945 el total de alumnos inscritos en las escuelas primarias era de 678.000 y en 1957 había pasado a casi un 1.400.000; en 1945 había 52.000 estudiantes en instituciones de enseñanza secundaria, número que aumentó a 164.000 en 1957. El avance del sistema educativo se podía ver en el aumento de la tasa de alfabetización, que era ya del 73% de la población en 1964.<sup>17</sup>

Precisamente, el otro campo donde incidió la reforma de López fue en el universitario, específicamente en la Universidad Nacional, principal institución pública del país, pues sus unidades normativas y de investigación se centralizaron y reorganizaron. López Pumarejo impulsó la educación laica y la autonomía universitaria, medida recibida con entusiasmo por parte de la iniciativa privada y a la cual reaccionaron las comunidades católicas fortaleciendo sus universidades.<sup>18</sup>

14 HELG, Aline. **La educación en Colombia, 1918-1957**. Una historia social, económica y política. Universidad Pedagógica Nacional, 2022. p. 57.

15 Idem, 2022, p. 132.

16 RAMÍREZ-GIRALDO, María Teresa; TÉLLEZ-CORREDOR, Juana Patricia. **La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX**. Bogotá, Colombia: Banco de la República, mar. 2006.

17 JIMÉNEZ, Absalón; FIGUEROA, Helwar. Políticas educativas en la educación superior: 1952-1992. **Revista Colombiana de Educación**, n.38-39, p. 181-200, abr. 1999. HELG, op. cit., p. 277-80.

18 ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas

Así comenzó un robustecimiento de la educación superior, aunque no por ello su real democratización. Aparecieron nuevas universidades privadas de élite, como los Andes en 1948, mientras se ampliaba, al mismo tiempo, el sistema público. En un periodo de 20 años, entre 1940 y 1960, aparecieron 12 nuevas universidades públicas en varias ciudades de la geografía nacional. Además, en 1957 la dictadura militar fundó el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), para ofrecer formación en programas técnicos.

Toda esta realidad le dio forma a un concepto de juventud particular que incidió en el desarrollo de las organizaciones juveniles comunistas. Hasta ahora nos hemos referido a la juventud en términos etarios, pero como bien lo apunta Giovanni Levi, la juventud es “una fase de socialización previa a la edad adulta” la cual se entiende de maneras diversas según el lugar y el momento.<sup>19</sup> Para nuestro caso, el concepto de juventud se relaciona directamente con la modernización, la urbanización y los cambios que se estaban presentando en la estructura social. Desde el decenio de 1940 en Colombia se transformaron las relaciones entre la familia y el trabajo en lo referido al proceso de socialización del individuo, ya que la educación comenzó a verse como medio para formar a la fuerza de trabajo que respondía al nuevo modelo de vida urbana. Antes de 1940, la relación entre familia y trabajo era directa, por lo que las personas o trabajaban en el seno de la familia, o simplemente la gente, al superar sus etapas formativas, pasaba directamente al mundo del trabajo sin intermediación alguna. Esto implicaba que “la juventud, si la había, era muy reducida en términos de duración, y solamente grupos muy restringidos gozaban de un periodo intermedio amplio y significativo.”<sup>20</sup>

## La Liga de la Juventud Comunista y el frente popular

LA PRIMERA ORGANIZACIÓN juvenil del PCC fue la Liga de la Juventud Comunista, que, según algunos testimonios, pudo haberse fundado entre 1932 y 1933,<sup>21</sup> pero las fuentes más fiables muestran que la creación esta organización se concretó entre 1934 y 1935.

---

y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. **Revista de Estudios Sociales**, n. 53, p.104, jul. 2015. reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX\{, \{Revista de Estudios Sociales\}, n.\{super o\}\nosubsub\} 53 (1 de julio de 2015) reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX\{, \{Revista de Estudios Sociales\}, n.\{super o\}\nosubsub\} 53 (1 de julio de 2015

19 LEVI, Giovanni; AGO, Renata; SCHMITT, Jean-Claude. **Historia de los jóvenes**. I. De la antigüedad a la edad moderna. Barcelona: Taurus, 1996. p.11.

20 PARRA SANDOVAL, Rodrigo. Ausencia de futuro: La juventud colombiana, **Revista de la CEPAL**, n. 29, p. 81, jul. 1986.

21 ARANGO ZULUAGA, Carlos. **Voces de primavera**. Basado en la historia de la Juventud Comunista Colombiana. Para amar, bailar, reír y combatir. Bogotá, 1992. p. 8-9. Arango Zuluaga afirma que la Liga fue fundada en 1932, pero el autor no cita ninguna fuente corroborable que sustente su afirmación. Jesús Villegas, histórico líder comunista y uno de los presidentes de la Liga, afirmaba en 1972 que en el marco de la guerra con Perú, en 1933, “la agitación antibélica del PCC logró ganar algunos jóvenes pacifistas y así se creó la nueva organización juvenil comunista. 20 años por la libertad y el socialismo, al lado del Partido!”, *Separata Juventud* n.10, circuló *En: Voz Proletaria*. n. 678, mayo 1972. p. 4.

Un hecho fundamental fue el III Pleno Ampliado del PCC.<sup>22</sup> Aunque antes de este evento, que se llevó a cabo entre el 22 y el 25 de septiembre de 1934, se evidencia la existencia de células juveniles. Fue en este momento que el Partido decidió que debía apoyar la creación de una organización juvenil con periódico propio. Esta organización debía subsanar el descuido del trabajo entre la “juventud trabajadora” y la tendencia del Partido a “ver el trabajo juvenil como una cosa de segundo orden; a ver a los jóvenes comunistas como ayudantes de mano en la ejecución de labores técnicas del partido”. Para subsanar esta situación, la nueva organización debía influir en la juventud trabajadora para orientar sus luchas reivindicativas y ser un espacio de formación para dirigentes juveniles con “prestigio entre las masas” articulado con la dirección del Partido.<sup>23</sup> En otras palabras, la nueva organización comunista se comenzaba a definir como un espacio de formación para los futuros liderazgos del PCC.

No obstante, para poner en marcha esta resolución se debían solucionar muchos problemas que el PCC hasta ahora se comenzaban a plantear, y que iban desde los métodos de trabajo más adecuados hasta la mismísima definición social de la juventud. El Pleno definió que los jóvenes eran un frente de masas del PCC, pero, al mismo tiempo, llamó a todas las células a comenzar una discusión “sobre el papel creciente de la juventud en la producción de la sociedad actual, y sobre su participación en la lucha de clases del proletariado y en todas las organizaciones revolucionarias”. Además, se pidió definir las “reivindicaciones económicas y políticas, materiales y culturales de los jóvenes trabajadores”.<sup>24</sup> De esta forma, aunque no quedaba claro quiénes eran los jóvenes ni cuáles eran sus problemas, el trabajo del Partido quedó restringido a la llamada “juventud trabajadora”. Esta idea limitó el alcance de la Liga y de las organizaciones juveniles comunistas que le siguieron.

El III Pleno también acordó que a principios de 1935 se llevaría a cabo la Conferencia Nacional de la Juventud Comunista donde finalmente quedaría “firmemente constituida la Liga Juvenil Comunista”.<sup>25</sup> Entre septiembre de 1934 y enero de 1935, la Liga de la Juventud Comunista acompañó luchas reivindicativas de importantes fábricas bogotanas, como Tejidos Monserrate y Bavaria, e hizo presencia en sindicatos de la capital y de otras ciudades, como Barraquilla, promoviendo la creación de secciones juveniles dentro de estos. Al mismo tiempo, se implicó en la organización del movimiento amplio denominado “antiguerrero”, que debía coaligar a todos los jóvenes que rechazaban la guerra y el imperialismo.

22 Como en los demás partidos comunistas, el congreso es el máximo órgano decisorio del PCC. No obstante, durante su primera década de existencia, el Partido Comunista Colombiano no convocó congreso alguno y las decisiones más importantes sobre la política partidaria se tomaron en espacios de deliberación que congregaban al conjunto de la dirección nacional, los plenos ampliados.

23 La situación actual de Colombia y las tareas del P.C. Resolución del III pleno ampliado. **El Bolchevique**. Órgano central del Partido Comunista sección colombiana de la I.C., n. 30, p. 3, oct. 1934.

24 *Ibidem*.

25 El Pleno acordó como fecha de la Conferencia enero de 1935, pero al final el evento se aplazó para el mes de febrero. Adelante, hacia la conferencia de la J.C, *En: El Bolchevique*. Órgano central del Partido Comunista sección colombiana de la I.C., n. 40, p. 3, ene. 1935.

El 17 y 18 de febrero de 1934 se celebró la Conferencia Nacional de la Juventud Comunista de Colombia, a la que asistieron 30 delegados de 450 miembros. De entre los delegados, 10 eran obreros agrícolas, donde destaca Lilia González, obrera escogedora de café de 17 años y secretaria del Sindicato de Chinchiná; 14 obreros de la industria y el transporte; 3 campesinos, un indígena y un soldado. Cuatro fueron los temas centrales de la Conferencia: la organización sindical de los jóvenes; la resistencia a la guerra; los problemas de la juventud campesina e indígena; y la agitación y propaganda entre los jóvenes. Además, durante el evento se fundó oficialmente la Liga de la Juventud Comunista con la elección de su dirección, Jesús Villegas, y con la directriz de crear un periódico para la organización, que se llamaría *Juventud Roja*.<sup>26</sup>

Durante la Conferencia los delegados fueron enfáticos en que la labor principal de la Liga era organizar a las masas juveniles trabajadoras alrededor del Partido y llevarlas por el camino de la revolución proletaria, por lo que era urgente que los jóvenes comunistas penetraran en los principales núcleos proletarios del país: la zona bananera y petrolera; los ferrocarriles del Pacífico; las industrias de Medellín y Bogotá; y la zona cafetera de Armenia. Recordando que, al mismo tiempo, la Conferencia decretó que la Liga debía asumir la creación de un amplio movimiento juvenil contra la guerra, fundiendo en la organización un doble carácter, el de auxiliar del Partido y el de frente amplio.<sup>27</sup>

Pero un año después, el PCC decidió disolver la Liga. Todo parece indicar que la lectura que hizo el Partido de las conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC) decidieron el final abrupto de la Liga. La política del PCC durante sus primeros años de existencia ha sido calificada como sectaria e intransigente, lo que condicionó su lectura de fenómenos como el reformismo liberal, su actitud frente al movimiento obrero y sus relaciones con otras organizaciones populares.<sup>28</sup> Esta tendencia con la adopción de la política de frente popular y una nueva interpretación de la realidad nacional.

En agosto de 1935 se llevó a cabo el VII Congreso de la IC, que formuló un plan de acción para derrotar al fascismo. Este Congreso definió al fascismo en el poder como “la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”. Esta frase sintetizaba el argumento de que el fascismo tenía un carácter de clase, pues, como lo demostraba el icónico caso alemán, era un sistema de gobierno que sometía brutalmente a “la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y los intelectuales” y se había convertido en “el destacamento de choque de la contrarrevolución internacional”.<sup>29</sup>

26 Celebrada la Conferencia Nacional Juvenil Comunista. *En: El Bolchevique*. Órgano central del Partido Comunista sección colombiana de la I.C., n. 46, p. 4, 23 feb. 1935.

27 Resolución de la Primera Conferencia Nacional de la Liga Juvenil Comunista. *En: El Bolchevique*. Órgano central del Partido Comunista sección colombiana de la I.C., n. 46, p. 2, 23 feb. 1935.

28 MEDINA PINEDA, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Tomo I. Bogotá: Ceis, 1980, p. 205-14.

29 DIMÍTROV, Georgi. La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. *En: Fascismo, democracia y Frente Popular*. VII Congreso de

Por lo tanto, la derrota del fascismo era una tarea de primer orden para la clase obrera, que debía trabajar para conseguir la unidad de acción constituyendo un frente único proletario en el que confluyeran las organizaciones obreras de las más diversas corrientes políticas (socialdemócratas, anarquistas, católicos, etc.) a nivel nacional e internacional. Esto solo podría lograrse en tanto representara los intereses económicos y políticos inmediatos de los trabajadores. Por su parte, el frente único proletario sería la base para la construcción del frente popular antifascista. La IC propuso que, en su enfrentamiento con el fascismo, el proletariado debía movilizar al campesinado trabajador y a sectores de la pequeña burguesía y, más aún, debían estar dispuestos a alianzas con la burguesía que, en muchos casos, era quien lideraba a estos sectores sociales. Además, el proletariado revolucionario debía implicarse en la defensa de las libertades democráticas burguesas, no solo porque en su avanzada el fascismo atentaba contra ellas, sino porque ante la reacción burguesa, el proletariado es el primer beneficiado de que se mantengan las garantías democráticas.<sup>30</sup>

Las conclusiones del Congreso se conocieron de primera mano en Colombia, pues una delegación del PCC, compuesta por Augusto Durán,<sup>31</sup> Filiberto Barrero y Rafael Baquero, asistió al evento. Del 7 al 11 de noviembre de 1935 se organizó la Segunda Conferencia Nacional del Partido Comunista de Colombia para discutir las conclusiones de la IC, lo que inició un viraje en la política del Partido. Gracias al informe rendido por Durán ante la Conferencia, sabemos algo de lo allí discutido. Durán afirmó que la puesta en marcha de las orientaciones de la IC implicaba para el PCC “un viraje que no será posible [...] [sin] la más severa autocrítica”, que debía dirigirse a los métodos sectarios de trabajo que habían limitado la incidencia comunista a sectores reducidos del proletariado.<sup>32</sup>

Para Augusto Durán, el PCC debía reconsiderar su posición frente a los grupos “social-reformistas” y el gobierno de López Pumarejo, con el fin de construir el frente único obrero y avanzar hacia un frente popular. No se trataba de que el Partido se plegara al programa reformista liberal, pues López Pumarejo vacilaba ante la presión imperialista, y al ver amenazado su gobierno este respondería prioritariamente a sus intereses de clase. La política de frente popular consistía en conquistar aliados para la revolución, apelando a la propia experiencia de la clase obrera, dos “principios elementales del marxismo-leninismo”,<sup>33</sup> cosa que se contraponía a la actitud sectaria que había adoptado el PCC en los años previos. Durán preveía que esta política desataría críticas internas, por lo que

la Internacional Comunista. México: Siglo XXI Editores, 1984. p.154.

30 Idem, 1984. p.170-178.

31 Durán era un destacado dirigente obrero del río Magdalena y durante los años cuarenta se desempeñó como secretario general del PCC.

32 DURÁN, Augusto. **Hacia la organización del Frente Popular de Liberación Nacional**. Informe del C. Augusto Durán a la II Conferencia Nacional del Partido. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS. p. 2-3

33 Idem, p. 23.

perfilaba una respuesta que recogía el viraje en la política de los comunistas: la construcción de alianzas no significaba “abandonar nuestras propias posiciones de clase” ni dejar de “luchar por las reivindicaciones del proletariado”, sino de “aprender a sentarnos en una mesa con la burguesía, con los traidores del mañana, [para] la preparación de la lucha nacional libertadora”. Siempre conscientes que esa burguesía solo “pretende utilizarnos en su lucha contra el enemigo exterior para luego lanzarse contra nosotros a ajustarnos las cuentas”; lo importante del frente popular es que cuando eso suceda, “el proletariado tendrá una mayor influencia sobre las masas y formará un bloque más estrecho [con] el campesinado y la pequeña burguesía urbana, tomando el movimiento un mayor impulso, pasando a una etapa más elevada”.<sup>34</sup>

Durante la Conferencia se habló de “intensificar el trabajo entre la juventud”, lo que abrió el debate sobre el papel de la Liga y su lugar en la política de frente popular. Así pues, las discusiones “subrayaron las deficiencias de la Liga Juvenil Comunista, por el sectarismo y el olvido de lo característico del trabajo entre los jóvenes”, según se informó en el periódico *Tierra*.<sup>35</sup> Al final, la Conferencia acordó disolver la Liga para ensanchar el trabajo de las juventudes comunistas y ampliar el frente antifascista.<sup>36</sup>

En las fuentes consultadas, ya antes de la Conferencia se pueden evidenciar críticas al acusado sectarismo de la Liga, que se aumentaron ante la necesidad de poner en marcha el frente popular. Además, los testimonios que poseemos apuntan a que el Partido decidió que el trabajo juvenil era más propio de la construcción de frentes amplios, por lo que se abandonó la idea de una organización juvenil para formar a la dirección revolucionaria del proletariado, una cosa a la que, tal vez, contribuyó la incapacidad de definir socialmente a la juventud y plantear un programa reivindicativo para esta.

Así se puede ver en las duras palabras que Durán le dirigió a Liga en su intervención ante la Conferencia:

Los dirigentes de la Liga Juvenil Comunista que veo aquí presentes deben comenzar una lucha diaria contra el profundo sectarismo que impide el desarrollo del movimiento juvenil, contra esa incomprensión que le ha imprimido a la Liga un carácter de partido que no debe tener, hasta haber llegado a hacer del órgano JUVENTUD ROJA una especie de órgano del Partido Comunista, con los mismos vicios, los mismos métodos de ataque contra los socialistas, uniristas,<sup>37</sup> etc., del órgano central. Hay también que trabajar contra ese régimen disciplinario que se quiere implementar en las organizaciones juveniles del Partido. Hay que rodear de algunos atractivos el trabajo de la Liga y no hacerlo tan árido como hasta ahora. Para los jóvenes obreros la Liga es hoy una cosa tal que parece que exigirle el ingreso es exigirle la renuncia a todo lo terrestre, exigirle casi su sentencia de muerte.<sup>38</sup>

34 Ibidem, p. 33-34.

35 MEDINA PINEDA, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Tomo I. Bogotá: Ceis, 1980. p. 275.

36 Así lo aseguró el secretario de la Liga, Jesús Villegas, casi 40 años después de los acontecimientos, véase: 20 años por la libertad y el socialismo, al lado del Partido! En: **Separata Juventud 10**, separata de Voz, n. 678, p. 4, mayo 1972.

37 Referencia a la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, partido creado por Jorge Eliécer Gaitán en 1933 como desafío popular al liberalismo.

38 DURÁN, Augusto. **Hacia la organización del Frente Popular de Liberación Nacional**. Informe del C.

Por otro lado, llama la atención que Durán no le otorgó a la organización juvenil alguna relevancia en la construcción partidaria, ni para la formación de cuadros ni para el crecimiento del Partido entre las masas. Sin embargo, pese a sus críticas, lo cierto es que Durán en ningún momento propuso la disolución de la Liga, pero el hecho es que después que el Partido asumiera los lineamientos de la IC a finales de 1935, la Liga Juvenil Comunista dejó de existir y no se encuentra después de ese momento mayor huella documental del trabajo juvenil.

## La Asociación de Juventudes Populares

EN SU INFORME POLÍTICO al I Congreso del PCC, realizado en 1941, el nuevo secretario general, Augusto Durán, afirmó que el Partido “viene cojeando de una pata desde hace mucho tiempo y es de la falta de una organización juvenil comunista”, y a renglón seguido pedía aprender de los errores del pasado para poder reconstruir cuanto antes una juventud comunista.<sup>39</sup> Seis meses después, en enero de 1942, se creó la Asociación de Juventudes Populares (AJP), aunque esta organización fue más una estructura para fortalecer el frente popular y mantener la lucha antifascista en el marco de la guerra contra la Alemania nazi.

*Diario Popular*, periódico oficial del PCC entre 1942 y 1946, informó sobre la creación de la AJP en una nota donde se explicaban los objetivos de la nueva organización. Se consignaba que su lucha sería “revolucionaria, por la elevación del nivel económico, cultural y político de la juventud”, y a renglón seguido se afirmaba que la AJP sería:

una organización desde la cual se eduque políticamente a la juventud llevándola a la convicción de su papel de constructora del futuro, indudablemente mejor, hacia el cariño entrañable que deben sentir los jóvenes progresistas por las luchas valerosas de los trabajadores de nuestro país.<sup>40</sup>

Podemos ver entonces que, desde el principio, se le quiso dar un carácter amplio a la AJP, más propio de una organización de frente que una estructura auxiliar partidaria.

Aunque no es mucha la información disponible sobre la AJP, sabemos que, efectivamente, su labor se desarrolló en campañas antinazis y de solidaridad con la URSS, en donde confluyó con organizaciones juveniles liberales, judías y de mujeres antifascistas.<sup>41</sup> No obstante, un pequeño folleto que data de mediados de 1943 nos permite acercarnos más a la experiencia de la AJP, para ver que esta organización

---

Augusto Durán a la II Conferencia Nacional del Partido. p. 34. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

39 DURÁN, Augusto. **El único camino**: aplastar a Hitler. Bogotá: Ediciones Sociales, 1941. p. 38-39. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

40 *Diario Popular*, citado por MEDINA PINEDA, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Tomo I. Bogotá: Ceis, 1980. p. 396.

41 ARANGO ZULUAGA, Carlos. **Voces de primavera**. Basado en la historia de la Juventud Comunista Colombiana. Para amar, bailar, reír y combatir. Bogotá, 1992. p.12.

contribuyó a que el PCC afinara sus métodos de trabajo para juventud y definiera mejor un programa juvenil.

Ese documento fue escrito por el presidente de la AJP, Alfonso Suárez G., para sintetizar la experiencia de la organización en veinte meses de trabajo. De entrada, Suárez nos deja claro que el objetivo de la AJP era el desarrollo del frente popular, ya que tenía la “tarea patriótica de derrotar el nazi-fascismo” impulsando un “potente movimiento juvenil” para forjar la unidad entre partidos políticos y “grupos sociales”, que anteponga a sus intereses particulares el interés de la “la patria y su defensa contra los agresores nazis”.<sup>42</sup>

Su vocación de organización antinazi le dio a la AJP proyección internacional. Por ejemplo, en marzo de 1943, la Asociación impulsó una acción ante los Estados Unidos y Gran Bretaña por la liberación de excombatientes republicanos españoles y de las brigadas internacionales, presos en campos del norte de África, como reconocimiento por su entrega a la lucha antifascista. Fueron parte de la iniciativa la Comunidad Catalana de Colombia, el Comité Hebreo Antinazi, la Federación de Estudiantes Colombianos, la Agrupación Femenina Patriótica, la Asociación de la Juventud Panameña, el Centro República Española de Santa Marta, la CTC, el Club Lina Ódena de Juventudes Españolas y las Juventudes Liberales.<sup>43</sup>

Lo más importante es que en el documento citado se puede observar que, con la experiencia de la AJP, los comunistas clarificaron algunos de los problemas que les planteaba el trabajo juvenil, especialmente lo relativo a las reivindicaciones y los métodos de trabajo. En el folleto se recogen las principales necesidades que urgen a la juventud urbana y rural. En el caso de los jóvenes trabajadores de las ciudades, se decía que en las industrias normalmente se les “mantiene en la categoría de aprendices [...] aun cuando hagan trabajos de ayudantes”; además, se les impuso “el trabajo a destajo como norma”, a lo que se suma el sistema arbitrario de multas, y por lo tanto, es común que en ciertas semanas haya quienes “no perciben casi ningún salario”. Todo esto sin contar que en las industrias se labora en muy malas condiciones higiénicas, lo que merma la salud de los jóvenes. Los salarios bajos son algo común, y este problema también afecta a los trabajadores de oficinas y comercios, donde las mujeres jóvenes son la fuerza laboral mayoritaria. Los salarios bajos terminan conjugándose con la carestía de los alimentos, por lo que la juventud trabajadora tiene más problemas para “cubrir las más elementales necesidades nutritivas”.<sup>44</sup>

42 SUÁREZ G., Alfonso. **La juventud en la defensa de la patria**. Bogotá: Asociación de Juventudes Populares, s.f., portada, p. 2-3. Hemos fechado el documento en agosto de 1943 porque se publicó cuando habían transcurrido veinte meses de la fundación de la AJP, que se dio en enero de 1942, y también porque el autor exige al gobierno que declare la guerra a las potencias del Eje, cosa que no ocurrió sino hasta noviembre de 1943. Debemos agradecer al historiador Carlos Mario Manrique, quien nos informó de la existencia de este material y nos permitió acceder a una copia de este, que conserva en su archivo personal.

43 Que se dejen en libertad en el Norte África a los exsoldados españoles. *En: El Tiempo*, n. 11317, p. 14, mayo 1943.

44 SUÁREZ, op. cit., p. 8-9.

A pesar del esfuerzo por distinguir los problemas juveniles rurales de los urbanos, las urgencias de los jóvenes campesinos no eran tan específicas. Se hablaba de la concentración de la tierra, la desnutrición, las condiciones de miseria del pequeño campesinado y el analfabetismo; problemáticas, todas ellas, que aquejaban al mundo agrario en general y no aclaraban cómo estas impactarían concretamente a la juventud trabajadora rural.

Un tercer acto juvenil que se destaca es a los estudiantes universitarios, para quienes no se planteaban reivindicaciones específicas, sino que más bien se los mostraba como una suerte de vanguardia social para enfrentar el analfabetismo, que afectaba a casi la mitad de la población colombiana. En la lucha contra este flagelo, “los estudiantes deberán jugar un importante papel”, trabajando para sacar a “la juventud de su actual ignorancia”. Y se agrega:

los estudiantes deben colocarse al lado de los jóvenes trabajadores acompañándoles en sus luchas por una vida mejor [...] y, especialmente, *ser sus maestros*, proporcionándoles los conocimientos generales que ellos no pudieron adquirir.<sup>45</sup>

La distinción era tajante, los estudiantes universitarios no eran juventud trabajadora.

Por otro lado, la AJP puso el énfasis en el desarrollo de herramientas de trabajo organizativo propias para la juventud. En el folleto se hablaba de la necesidad de crear asociaciones deportivas y grupos teatrales para promover las actividades físicas, la cultura, el canto, la danza, la pintura y la música. Y se advertía que todos los espacios que se crearan con esta finalidad debían abrir a toda la juventud, sin distingo político. Los espacios de socialización juvenil

pueden surgir como lugares de reunión de un equipo de fútbol, para establecer una escuela contra el analfabetismo, un curso de primeros auxilios para las muchachas, un conjunto coral o cualquiera otra actividad juvenil, sin que la asistencia a los mismos signifique para los jóvenes la obligatoriedad del ingreso a la A.J.P.<sup>46</sup>

Así pues, la experiencia de la AJP, aunque corta, fue esclarecedora, al permitir afinar métodos de trabajo y formas más adecuadas de comunicación para organizar a la juventud.

## Los Comités de las Juventudes Comunistas y la reconstrucción leninista del PCC

POR LO QUE SABEMOS la AJP continuó desempeñando sus labores en las campañas antinazis hasta el final de la II Guerra Mundial, pero, por ese momento, se inició una crisis al interior del PCC que terminó cambiando radicalmente la trayectoria de las organizaciones juveniles

45 Ibidem, p. 16. Resaltado en el original.

46 Ibidem, p. 17.

comunistas. En 1944 se celebró el II Congreso donde el PCC asumió las tesis browderistas. En el marco de la Guerra, el Partido Comunista de los Estados Unidos de América aplicó una política de cooperación con el gobierno de su país. Esta respondía a los análisis del secretario general Earl Browder, quien pensaba que las alianzas bélicas se proyectarían luego de la derrota del Eje. La alianza militar entre la URSS y los Estados Unidos despertó un gran entusiasmo en Browder, quien la interpretó como un cambio de época, porque la implicación de la burguesía de su país en la guerra antifascista la llevaría paulatinamente a abandonar la rapiña imperialista luego de la victoria sobre los nazis. Por lo tanto, el deber de los comunistas y de la clase obrera era apoyar el esfuerzo bélico de su país. Browder exigió la colaboración de clases y que los comunistas se fundieran en movimientos más amplios, aunque eso llevara a la disolución de la organización partidaria, por lo que en 1944 ese partido se convirtió formalmente en la Asociación Política Comunista.<sup>47</sup>

El II Congreso no llegó al extremo de liquidar al PCC, pues se consideraba que en Colombia la idea de partido aún era vigente y aceptada entre las masas, y además se consideró importante el avance de los comunistas, que en poco más de una década se habían ganado un espacio en medio del bipartidismo. Lo que se decidió fue el cambio de nombre, pasando a denominarse Partido Socialista Democrático (PSD). Además, se hicieron más flexibles los principios leninistas, pues, por ejemplo, se sustituyeron las células por comités y se promovieron las formas asamblearias como espacios de deliberación y decisión. Así se buscaba integrar masivamente nueva militancia. También se afirmó que el proletariado debía colaborar con la burguesía, pues así se podrían superar las condiciones de atraso social y avanzar en el camino del progreso.<sup>48</sup>

En 1944 Colombia estaba atravesando por una crisis política. El liberal Alfonso López Pumarejo, que había promovido populares reformas durante su primer gobierno, fue reelecto en 1942 con la esperanza de que retomara su programa reformista. Pero López, en este su segundo gobierno, cedió a las presiones de la derecha liberal para no retomar ninguna reforma propuesta anteriormente. Además, el presidente se vio envuelto en varios escándalos de corrupción que terminaron por minar su imagen. Finalmente, el 7 de agosto de 1945 López renunció. El liberalismo se dividió entre los sectores oficialistas, que se alinearon con los grandes empresarios, y una disidencia liderada por la ascendente figura del caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán. Gaitán se enfrentó en las elecciones presidenciales de 1946 al candidato liberal oficial, Gabriel Turbay y, al final, los conservadores aprovecharon la división liberal y se hicieron con la presidencia.<sup>49</sup>

47 LÖWY, Michael. **El Marxismo en América Latina**: antología, desde 1909 hasta nuestros días. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2007. p. 32-33.

48 MANRIQUE ARANGO, Carlos Mario. El Partido Comunista de Colombia durante la secretaría general de Augusto Durán Ospino (1939-1947). En: MASSÓN, Caridad (ed). **Las izquierdas latinoamericanas**. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2017. p. 263-71. MEDINA PINEDA, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Tomo I. Bogotá: Ceis, 1980.

49 VEGA CANTOR, Renán. **Crisis y caída de la república liberal**. Bogotá: Editorial Mohan, 1988.

En ese momento las diferencias internas de los comunistas afloraron. Las críticas frente al abandono de los principios leninistas de organización aumentaron, y la derrota electoral del liberalismo agudizó la crisis, pues el PSD apoyó al candidato oficialista liberal. A finales de 1946, las voces críticas del liderazgo de Augusto Durán aumentaban. A principios de 1947, un grupo liderado por Diego Montaña Cuéllar dejó la organización para crear el “Movimiento Reorgánico del Partido Comunista”. Esta situación marcó la preparación del V Congreso, que se adelantó en julio de aquel año. En este encuentro, el sector liderado por el secretario general Augusto Durán fue derrotado. Gilberto Vieira asumió la dirección del Partido y se decidió retomar los principios leninistas, así como la denominación “Comunista” para la organización. Este proceso fue conocido como la “reconstrucción leninista”.<sup>50</sup>

El V Congreso llevó al desenlace de la crisis interna del PCC, pero lo más importante para nuestro estudio, es el hecho que las decisiones de este encuentro transformaron de una vez por todas la trayectoria del trabajo juvenil comunista. El objetivo del Partido luego del V Congreso era recuperar la influencia perdida en la clase obrera y retomar los principios leninistas de organización. Por eso el Congreso concluía que era fundamental la puesta en marcha de una sólida política de cuadros que catapultara a los “dirigentes que necesita el proletariado”.<sup>51</sup> Para lograr este objetivo la juventud era fundamental.

Ya en el V Congreso se definió que para formar nuevos cuadros se necesitaba una organización juvenil comunista dependiente del Partido, y se elaboró un plan para su construcción. Se criticó a estructuras como la AJP, porque no habían logrado vincularse realmente al trabajo partidario. A partir de este análisis el PCC hizo una reformulación de los objetivos principales de la organización juvenil, pues se priorizó su rol como formadora de cuadros políticos para el Partido. La nueva organización debería primordialmente luchar “por los intereses juveniles dentro de las enseñanzas del comunismo” y educar y capacitar “a los jóvenes en las tareas inmediatas y futuras que impondrá el deber patriótico para redimir la patria de sus explotadores internos y extranjeros”.<sup>52</sup>

Durante este Congreso, el Partido había expresado su preocupación por la carencia de un “frente juvenil comunista”, pues, como demostraban los casos de Chile, Brasil y Cuba, este era la reserva y la “escuela de sus respectivos partidos”. Por eso el PCC debía dotarse de una “vanguardia juvenil de obreros, estudiantes y campesinos que cumpla el papel decisivo de asumir en su debido tiempo la responsabilidad de conducir victoriosamente

50 MEDINAPINEDA, Medófilo. **Historia del Partido Comunista de Colombia**. Tomo I. Bogotá: Ceis, 1980. p. 532-40.

51 PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA. **Resolución Política del Congreso del Partido Comunista de Colombia** (Folleto, 1947). p. 3. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

52 Nuestro Partido se propone crear la juventud comunista. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 29, semana del 9 al 15 mar. 1948, p. 3. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

al proletariado contra sus explotadores”. La segunda tarea del frente juvenil comunista sería la de convertirse “en motor de la formación de un amplio frente juvenil nacional anti-reaccionario y anti-imperialista”, el cual integrarían “los camaradas [...] en su calidad de comunistas, pero en ningún caso tratarán de convertir esos organismos amplios [...] en aparatos de partido”, pues los aparatos del Partido “son los Comités Juveniles Comunistas, que dependen y son dirigidos por aquel.”<sup>53</sup> De esta forma, se puso fin a la ambigüedad imperante desde la década de 1930, que impuso a las organizaciones juveniles comunistas labores de frente amplio de manera simultánea.

El plan de acción para la construcción de las juventudes comunistas se iniciaba en la base. Las células del Partido destinarían a sus militantes más jóvenes que no estuvieran desempeñando cargos de responsabilidad política a comités juveniles comunistas, los cuales se debían formar en barrios, veredas y fábricas. Los comités juveniles debían agruparse departamentalmente, y se esperaba que por cada departamento se formaran al menos 10 comités. Estos, reunidos en asamblea, elegirían a 5 de sus miembros para que conformaran un Comité Central Departamental. Los comités departamentales responderían ante la dirección nacional en Bogotá. Aquí debemos señalar que esta estructura que describimos no era en sí misma la organización juvenil comunistas, pues este sistema de comités solo iba a “echar las bases para un organismo de juventudes”. Los comités tenían como tareas la promoción del estudio del marxismo, la implementación de una campaña de finanzas para crear un órgano de prensa y por último la agitación del programa de los comunistas para la juventud colombiana.<sup>54</sup>

Vale la pena detenernos un momento en el programa porque podemos ver que, tras el V Congreso, el PCC había elaborado más su concepción sobre la juventud y sus problemas, superando la visión de los años 1930 que se limitaba al mundo del trabajo. El nuevo programa para la juventud se iniciaba con reivindicaciones muy específicas de la juventud trabajadora, como lo eran el salario mínimo para los jóvenes trabajadores,<sup>55</sup> el pago igualitario de salarios entre jóvenes y adultos que desempeñaban los mismos oficios, y la prohibición del trabajo gratuito de jóvenes aprendices. Se incluyeron novedosos puntos como la abolición del trabajo infantil y el pago de salarios más altos a “padres trabajadores”, con el fin de hacer posible la supresión de esta forma de explotación. Sin embargo, lo más importante, radicaba en la introducción de una

53 Comisión Nacional Juvenil, Frente Juvenil. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 38, semana del 19 al 24 jul. 1948. p. 7. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

54 Véase Nuestro Partido se propone crear la juventud comunista. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 29, semana del 9 al 15 mar. 1948. p. 3; Frente Juvenil. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 38, semana del 19 al 24 jul. 1948. p. 7; Programa de acción de la juventud. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 39, semana del 2 al 8 ago. 1948. p. 7; Plan semestral para todos los Comités en los departamentos. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, 41, semana del 30 ago. al 5 de sep. de 1948. p. 3. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

55 La ley de salario mínimo en Colombia data de 1945, pero esta no se hizo vigente sino hasta 1950.

serie de reivindicaciones sobre la educación y la universidad, lo que mostraba que la educación profesional era vista ahora como un problema popular y que los estudiantes universitarios ya no eran concebidos como una vanguardia ajena al pueblo. Para este programa se proponía la institución de la educación primaria obligatoria, la promoción de la educación técnica para obreros y campesinos (urbana y rural), la creación de escuelas en zonas indígenas, la ampliación del cupo en la Universidad Nacional y la ampliación de su oferta académica, la garantía de autonomía para esta institución y la abolición de los exámenes de ingreso a ese claustro con el fin de facilitar a los bachilleres la continuidad de su proceso formativo.<sup>56</sup>

Esto se correspondía, además, con un hecho inédito: El V Congreso aprobó un nuevo programa para el Partido y en este se consignaba una sección específica para la juventud, en el cual se la definía como la “fuerza impulsora del progreso, apasionada por los ideales de justicia social y la construcción de una patria mejor”. Según el programa, el PCC le proponía a la juventud luchar “por sus derechos ciudadanos, por facilitar su acceso a la enseñanza secundaria y profesional, por el desarrollo de la cultura física y el deporte popular en todas sus manifestaciones.”<sup>57</sup>

## Conclusiones

LOS COMITÉS JUVENILES comunistas sentaron las bases para la creación de la JUCO en la década posterior. El proceso fue largo y tortuoso debido a que en 1948, con el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se acentuó la violencia política, que ya experimentaba el país desde el ascenso del presidente conservador Mariano Ospina Pérez en 1946. En 1949 Ospina Pérez declaró el orden público turbado y decretó el estado de sitio, una medida que suspendía de facto muchas libertades civiles y que le otorgaba fuertes atribuciones al poder ejecutivo sobre el legislativo y el judicial; haciendo uso de estas atribuciones, el presidente conservador cerró parlamento y comenzó a gobernar por decreto, sumiendo al país en una dictadura *de facto*. Los comunistas, como buena parte del movimiento popular, vivieron entonces una dura persecución.

Pese a ello, en los comités juveniles comunistas se concretó un cambio importante en la política del PCC respecto a los jóvenes. El programa que el Partido desarrolló para la juventud mostraba que había comprendido que los problemas juveniles eran transversales, mientras que sintetizó una definición de la juventud que rompía los límites del mundo del trabajo urbano. Pero como lo señalamos al principio, estos cambios no

56 Programa de acción de la juventud. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 39, semana del 2 al 8 de agosto de 1948. p. 7. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

57 Programa del Partido Comunista de Colombia. Unión de los oprimidos contra los opresores. *En: Vanguardia del Pueblo*. Órgano del Partido Comunista de Colombia, n. 1, semana del 11 al 17 de agosto de 1947. p. 8. Archivo histórico del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS.

solo responden a la evolución de la política partidaria o la síntesis de dos décadas de experiencia acumulada. El país cambió en el lapso de veinte años, y para mediados del siglo XX se perfilaba la transición del mundo rural al urbano. Las principales ciudades del país concentraban grandes aglomeraciones de población, industrias y economías de servicios. Además, la oferta educativa venía ampliándose y más jóvenes se sumaron al mundo universitario. La forma en como el PCC definió a la juventud y sus problemas entre los años 1930 y 1940 expresaba una adaptación del Partido a la cambiante realidad nacional. Esto dio forma particular a las organizaciones juveniles comunistas que se sucedieron durante estas dos décadas.

Recibido: 22/10/2024

Aprobado: 29/11/2024